

A los "Armaos" de Orihuela  
con todo mi afecto.



PREGON DE LA CENTURIA ROMANA  
"LOS ARMAOS"  
SEMANA SANTA DE ORIHUELA  
AÑO 2000

MANUEL CAÑIZARES LLANES  
ORIHUELA, 1 ABRIL DE 2000

Ilmo. Sr. Alcalde de Orihuela, querido primo José Manuel

Sr. Presidente de la Sdad. Compañía de Armados.

Sr. Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y  
Hermandades.

Sr. D. José Francisco Gálvez, Socio de Honor

Cargos electos del año 2.000.

Tribunos, Pretores, Cónsules, Lanceros y demás armados  
desfilantes.

Señoras y señores:

Esperando que por mi atrevimiento, se me conceda la  
indulgencia romana, mediada sin duda por la generosidad  
de alguna Virgen Vestal, permítanme una pequeña licencia  
poética como proemio a mi discurso, que dedico con toda la  
fuerza de mi vocación oriolana a la Sdad. Compañía de  
Armados, en los prolegómenos de su máximo lucimiento  
anual.

Para iniciar una glosa  
hemos de tener pregón,  
y como aquí no hay tal cosa  
establecida de hecho  
hice uno de un tirón  
ejerciendo mi derecho.

Hoy mi oficio es pregonar  
y según el diccionario  
pregonar es promulgar  
a los cuatro vientos algo.

Ha de hacerse con voz alta  
para que todos se enteren  
de lo que va la proclama,  
para que sepan sin falta  
a que evento se les llama.

Cumpliré mi cometido  
con el pueblo de Orihuela  
siguiendo la buena estela  
y la consabida fama  
de los que me han precedido.

Hago saber y digo,  
que de aquí a pocas jornadas  
estarán en nuestras calles,  
las que en mi alma bendigo,  
Centurias de corte romana  
que lucirán porte y talle  
para dar vistosidad  
a nuestra Santa Semana.

Abrirles el corazón  
como una enorme ventana,  
son incansables soldados  
que dan escolta y protegen  
a los Pasos de mi tierra.

Valientes e inveterados  
que vienen desde la huerta  
que bajan desde la sierra  
y de todos los rincones  
donde se encuentre esperando  
algún oriolano alerta.

Saber que por otros pagos  
Los Romanos son llamados,  
pero que aquí en Orihuela  
os lo digo a ciencia cierta,  
se denominan ARMADOS  
en culto vocabulario  
y en nuestro decir más rico,  
pero en idioma de brega,  
el que usamos a diario,  
los soldados son "soldaos"  
los escudos, "escudicos"  
y los armados, "ARMAOS".

Y ahora, como es preceptivo en estas ocasiones, he de continuar expresando mi agradecimiento sincero a la Sdad. Compañía de Armados, por su amable y honrosa invitación hacia mi persona, en el convencimiento de que muchos oriolanos, veteranos Armaos de nuestra Semana Santa, serían mucho más merecedores de este honor que hoy ostento.

Comparezco de nuevo ante Vds. para intentar conjugar en mi verbo algunas palabras de exaltación acerca de una de nuestras más queridas instituciones. Para establecer con el recuerdo, el camino de vivencias intensas que todo oriolano rememora cada año por estas fechas.

Ayer, a esta misma hora, y en el marco incomparable de nuestro Teatro Circo, era pronunciada la glosa del Pregón de nuestra Semana Santa; El discurso magnífico, situó el ambiente propicio que los oriolanos necesitamos cada cuaresma para introducirnos en la Semana Grande de Orihuela; El discurso magnífico, fue además de la exaltación

de nuestras procesiones, el orgullo de un oriolano más, que mostraba públicamente sus sentimientos hacia la tierra que le vio nacer.

Quiero creer por ello, que existen pueblos que imprimen ese carácter a sus hijos, que incitan a que el corazón pueda ser abierto de par en par a través del efecto mágico de la palabra.

La infancia, la familia, la tradición, marcan al hombre como filósofo crucial en su devenir; el lugar de su nacimiento perdura para siempre en su memoria como templo de perpetua adoración.

Ese es hoy mi sentimiento al acudir de nuevo a la llamada de mi querida tierra, al pasear por sus calles y recrearme sabiendo que me aguarda un recuerdo a cada paso y una nostalgia en cada mirada.

Ese es también mi sentimiento y mi orgullo, al contemplar el hermoso marco de esta sala museo San Juan de Dios de nuestro antiguo hospital, restaurado para mayor embellecimiento de nuestra ciudad y que es una muestra más de la nueva Orihuela que cuida y mimosa su entorno sabiendo encontrar en su viejo patrimonio la más práctica y hermosa de las utilidades; Las tradiciones y nuestra arquitectura secular son consustanciales con el respeto a lo antiguo, pero nunca deben significar el anclaje o el olvido que nos lleven al progresivo deterioro de nuestra histórica herencia.

Soy feliz de estar aquí, en un lugar más de los que hacen que sienta el orgullo de ser de esta tierra que despierta cada amanecer preocupada por la restauración de nuestro patrimonio, preocupada por la recuperación de nuestro río y con el sueño realizado de haber devuelto a

Orihuela una Universidad histórica que nos ha pertenecido desde siglos.

Permitirme una vez más, que mi alma de recóndito poeta enamorado, hable y viva de sus recuerdos, que me intente deslizar por el acento humilde de mis palabras y que vuelva a pregonar que esas viejas tradiciones de este pueblo, inundarán de pasión e ilusiones la Orihuela de nuestros amores, que llenarán de nuevo nuestras calles y mezclarán el aire, aún tierno de azahares, con esas vibrantes músicas escogidas o creadas para marcar la cadencia exacta y necesaria de cada paso procesional.

Pregonar la presencia y los desfiles de la Compañía de Armados, significa para mí, pregonar de nuevo nuestra Semana Santa, o bien una parte de ella, indesligable e imprescindible, valedora en Orihuela del entorno preciso en cada momento de la Pasión de Jesús.

Hace exactamente diez años y en el aula de cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, volcaba hacia este mi pueblo un cúmulo de recuerdos y sentimientos, que eran, más que un relato, una auténtica declaración de amor.

Aquel discurso, aquel excelente marco, aquel regalo de glosar el consabido y tradicional Pregón que para la historia legó mi querido amigo Antonio García Molina con que me obsequiaba la Junta Mayor de Cofradías, es hoy, latente y fortalecido en mi corazón.

Desde entonces, he intentado vivir más intensamente nuestra Semana Santa. El calor y el cariño que percibí tan cercanos en aquellos instantes, lograron despertar en mí, multitud de sentimientos aletargados por el tiempo y la distancia.

Hoy, quiere la providencia que rememore de nuevo por expreso deseo de la Sociedad Compañía de Armados, entrañables recuerdos de infancia y juventud, cuando la proximidad de la Semana Santa era un ir y venir de preparativos incesantes hasta tener a punto la vesta, la capa y el capirote, las sandalias y los caramelos. Que rememore aquellos ilusionantes Domingos de Ramos, punto de partida de una semana repleta de acontecimientos y en los que la Palma era protagonista indispensable hasta cumplir el rito de ser atada en los barrotes del balcón.

¡Cuanta literatura ha sido capaz de inspirar la palma y su palmera a los escritores y poetas oriolanos!

¡Cuántas ilusiones concentradas en el símbolo premonitorio de nuestra Semana Mayor!, en ese signo inequívoco de nuestra geografía.

Hace algunos años, Conchita Martínez Marín, una mujer, institución y referencia cultural entre los nuevos poetas oriolanos, tuvo la delicadeza de dedicarnos a mi amigo Antonio Luis Galiano y a mí, un excelente poema titulado: "A la palmera empenachada", que en homenaje a ella, como agradecimiento público del que soy deudor por ese detalle de calidad inolvidable y puesto que no encontraría marco ni ocasión más propicia, recordaré para ustedes:

Que no te importe, palmera,  
el que tantas ligaduras  
tengan tus palmas a ciegas.

Que no te importe, palmera,  
porque un domingo, tus palmas,  
en unas manos pequeñas,

al son de gritos de ¡Hossanna!,  
abrirán sus ramas tiernas  
para que esas blancas ramas  
peinen el cielo de Oleza.

Que no te importe, palmera,  
el que pasen tantos días  
sin ver el sol de la huerta.

Que no te importe, palmera,  
porque un Jueves, tus palmas,  
en mi Catedral pequeña,  
se erguirán para dar guardia  
al Rey de cielos y tierra,  
para que adornen tus ramas  
el Monumento de Oleza.

Que no te importe, palmera,  
el que un hiriente penacho  
recoja tu cabellera.

Que no te importe, palmera,  
que cada año, tus palmas,  
aquellas manos pequeñas  
atarán con cintas blancas  
a cada balcón de Oleza,  
para que tus tiernas ramas  
al sol y al aire envejezcan.

Que no te importe, palmera,  
el que ciega hayas vivido  
por ver la luz de Orihuela.

El rito se cumple cada año y con cada nueva  
generación, ya que los creyentes siempre encontraron



motivos de protección en los elementos bendecidos y mi madre no se anduvo a la zaga con sus dos hijos en eso de mantener alejados los peligros que en aquellos tiempos pudieran acecharnos. La imagen del Angel de la Guarda cercano a nuestra cabecera, la oración infantil con idéntico sonsonete y La Palma en el balcón, protectora de la casa hasta terminar seca y envejecida por el tiempo.

Pasados tantos años e inundado por el poso dulce y melancólico que nos dejan los recuerdos de infancia, que distintos y diferentes sentidos otorgamos a las cosas, madres que habían vivido con tanto temor la reciente guerra y que destilaban todo su amor preservando a sus hijos frente a cualquier adversidad.

Después de la primera procesión de Las Palmas, llegaba la tarde de ese esperado Domingo de Ramos y la música del primer pasacalle resonaba otro año a las mantillas al viento de la mujer oriolana, a fiesta y caramelo, a vesta y nazareno, otra vez a paso marcial de Armao en la noche de Orihuela.

La Semana Santa, había convocado de nuevo a todos los hijos de esta tierra allá donde se encontraran, como peregrinación anual ineludible.

De la misma forma que ocurría en toda España de manera tradicional, donde estas fechas de la primavera eran vividas con especial recogimiento, significando encuentro familiar, retorno de ausentes, oraciones y plegarias.

Hoy los nuevos tiempos se han encargado de modelar algunas costumbres, haciendo de este periodo, vacaciones y alejamiento, tierra de por medio a lo cotidiano.

Quizá sea la pasión por Orihuela la que me haga contemplarla como una excepción en muchos aspectos, pero aquí siempre hemos tenido un concepto diferente, una tendencia distinta a las actuales modas de otras poblaciones menos tradicionales que la nuestra; aquí la Semana Santa sigue siendo retorno y procesión, música y pasacalle, sigue siendo fiesta y rezo de estaciones, como corresponde a tantas costumbres centenarias, preservadas y fomentadas desde tiempo inmemorial.

Entre esas costumbres centenarias se encuentran los Armados de Orihuela, que celebraron hace poco tiempo los cien años de la fundación de la Sdad. y que desde entonces su actividad ha sido imparable en esta última década; Exposiciones; Desfiles en otras poblaciones donde han sido requeridos y aclamados llevando extramuros la cultura de nuestras procesiones y también conciertos que han mostrado su música fuera del marco habitual.

El escenario del Aula de Cultura de la CAM, se ha llenado durante varios años de cornetas y tambores en perfecta armonía con la banda de música de la Sdad. Compañía de Armados.

Perfecto tornavoz donde hemos vibrado con los compases de Tosca imaginando el desfile lento y majestuoso del Lavatorio, o La Dolorosa, trayendo a nuestra memoria el paso de La Soledad en la tarde del Sábado Santo.

La marcha de procesión de Emilio Cebrian, Nuestro Padre Jesús, en la procesión más antigua de Orihuela, que traslada al Patrono de la Ciudad hasta el Santuario de Ntra. Sra. de Monserrate en la tarde del Miércoles Santo.

Los acordes de Aida nos hicieron vivir anticipadamente el pasacalle del Caballero Cubierto y El Turuta nos dejaba

canturreando la más que popular Isabelita, cuando la Centuria Romana recoge a su Emperador y Abanderado en la tarde del Domingo de Ramos.

La Sdad. Compañía de Armados, tuvo a bien concedernos a mi hijo y a mí, el honor de presentar el acto del Concierto durante algunos años.

Aquellas vivencias crearon posiblemente el nexo de unión que hoy me ha traído a esta tribuna a la vez que me ilustraron sobre la importancia de la música en nuestras procesiones; En estos Conciertos se presentaron obras de nueva factura que ahora son interpretadas a lo largo de nuestra Semana Santa.

Algunas de ellas, como muestra, merecen ser recordadas por lo que de innovación, inquietud e interés hacia el mayor engrandecimiento de nuestra Semana Grande, tiene la nueva savia que ha dado fuerza a la Centuria Romana y el nuevo y renovado impulso de la Sdad. que hoy pregonamos.

Composiciones como Madre de la Encarnación de Manuel de Torres, estrenada el año del Centenario, o El Prendimiento, de Francisco Grau, estrenada un año después y que la Banda de Música "Compañía de Armados" la incorpora a su repertorio desde el momento de su estreno.

También Los Generales y Heroína, composiciones militares, fueron recuperadas e incorporadas a las marchas con cornetas y tambores, en una excelente labor para enriquecer con nuevos contenidos musicales nuestros desfiles procesionales. Así como la marcha militar de Sáez de Arana, muy típica de la marina, titulada Ganando Barlovento.

En estos Conciertos, el cornetín de “El Roni” marcaba con absoluta perfección el ritmo del espectáculo; recordado y admirado José Pertegal, sin el cual, un eslabón insustituible le falta a nuestra Semana Santa; “El Roni” ya es una página de oro en la historia de los armados de Orihuela.

Los pueblos de tradiciones profundas, renuevan cada año, como un rito solemne y esperado, el voto de su cultura irrenunciable, y así, como a mí me gusta hacer cada primavera, os invito a ser embebidos por el embrujo de nuestra Orihuela, a formar parte viva de cada rincón histórico y de cada torre centenaria, os invito a degustar la semana más hermosa de nuestro pueblo, a volver la vista atrás y recordar otros tiempos en que los Armaos no se podían concebir sin la presencia de los personajes que daban sabor, tipismo y corazón al desfile procesional.

Rebusco en los más escondidos arcanos de mi memoria y me encuentro sentado allí, delante de una de aquellas mesas pintadas del Colegio de La Tahona, en la calle del Molino y de la Centuria Romana, me veo dibujando nazarenos, Pasos, armados, lanzas y tambores; dibujando algunos de los motivos fundamentales sin los que, en mi mente de niño, no concebía que pudiera acabar ninguna procesión.

La magnífica “biga romana”, uncida de caballos inquietos y vistosamente decorada, que conducía Luís Boné con el orgullo de los grandes emperadores, o Antonio “El Pitoto”, cerrando el desfile, amable y colorado, al que instábamos todos con el grito de “saca el pecho Pitoto”, al inútil enderezamiento de su empapada osamenta.

Y también José Martínez, “Josete”, ese hombre de la peña que arrancaba prolongadas ovaciones con su toque de

tambor, el cual definía textualmente un ilustre oriolano refiriéndose a su maestría.....

*“Aquello no era una caja redoblante. Aquello era una catarata sonora de baquetas botando rítmica y magistralmente sobre el parche tenso de la noche” .....*

Pasó un poco de tiempo y ya no los plasmaba en mis dibujos, fue la época en que con mis amigos de correrías infantiles, los imitábamos, fabricando coronas de papel, mantos de algún trapo y tambores de hojalata, desfilando al refugio de los estrechos callejones de la Orihuela de nuestra infancia.

Poco a poco, otros personajes iban ocupando la escena con no menos empaque y vistosidad procesional; Inolvidable Antonio Vicea, revestido de todo el poder ante su entregada Centuria; Caballero dominante y a veces dominado por una yegua poco acostumbrada a tanto bullicio, dejando en cada cabalgada el aplauso incondicional de un pueblo que le quería y le admiraba.

De él partió el ofrecimiento para mi única incursión en una procesión vestido de armado, fue a principios de la década de los años sesenta cuando una Compañía ataviada con un precioso traje blanco y coraza dorada, comenzó a formar parte de la Cofradía del Lavatorio.

Aquel día imborrable en mi memoria, llevaba en mi mano el estandarte de aquella nueva cohorte que ponía una nota más de vistosidad a la procesión del Miércoles Santo, llevaba en mi corazón una nueva forma de vivir y sentir la Semana Santa.

Pasados varios años y ya con la nueva fuerza que había adquirido la Centuria Romana, surgieron otros

ofrecimientos posteriores que fueron bien acogidos por mi parte, ya que deseaba revivir de nuevo aquella agradable experiencia, aunque ninguno de ellos pudo llegar a buen término por no coincidir trajes, sandalias y algunos componentes más del vestido, adecuados a mi medida.

No obstante, no descarto todavía la posibilidad de encontrar las tallas precisas que me permitan acompañar en algún desfile a mis queridos Armaos.

De vivir con ellos, más cerca que nunca, en la puerta del Ayuntamiento, la gloriosa despedida a Nuestro Padre Jesús en la noche del Viernes Santo, cuando tiembla Orihuela de emoción por su Patrono a los compases de la Diana Floreada.

De marcar el paso firme y marcial a los acordes de la Retirada Romana, cantando el Arroz con Col tradicional.

De sentir el orgullo de estar al lado de los que han contribuido a que esta Sdad. sea grande y respetable.

De recordar con ellos el antiguo Cuartel cargado de historia de la inolvidable Calle del Molino, frente al cual, el recuperado viejo reloj cuenta de nuevo las horas de grandeza de nuestra querida Orihuela.

De desfilas junto a Enrique Luna con sus trajes centenarios, leyenda e historia viva de nuestros desfiles procesionales.

De desfilas junto a mi compañero en el servicio a las armas, Antonio Ballester, serio y digno lancero de su escuadra.

De desfilas también junto a tantos amigos de siempre imposibles de nombrar en el espacio de tiempo del discurso de un pregón, pero que tengo presentes en mi memoria y en mi corazón; Aquellos que no desfallecen nunca ante el cansancio de tantos días de voluntaria entrega; Juan José Soria (Pina), mi fiel amigo desde hace 40 años; Ginés Sánchez, conocido desde la infancia y encontrado en nuestra madurez como amigo entrañable e incondicional.

Hoy quiero que este pregón, exaltación y anuncio de Armados en la Semana Santa de Orihuela, tenga mucho de homenaje a él, Emperador de este año 2.000 que cierra el siglo XX, a quién espero ver como un gran Cesar, precedido de líctores con sus hachas y sus fasces, viviendo inolvidables jornadas para su recuerdo.

Homenaje también a su hijo Ginés Antonio, flamante Abanderado y que será sin duda digno sucesor y heredero de acendradas tradiciones familiares.

Y homenaje, como no, a Eduardo López Egío, este año, brillante Capitán de nuestras Centurias y cuyas experiencias veremos plasmadas con el tiempo a través de su pluma prolífica y oriolana.

Con ellos, así como con la excelente labor económica y organizativa de Ramón Sáez como Presidente de la Sdad., la continuidad y el esplendor de los Armados de nuestra Semana Santa están asegurados.

Hagamos también hoy un constante homenaje a todos los hombres y mujeres que hacen posible con su entrega la gran fiesta de Orihuela; Que viven todo el año, por y para nuestra Semana Santa.

Los que a veces por azares del destino nos toca escribir sobre nuestro pueblo y sus tradiciones, os agradecemos el esfuerzo y la constancia, porque os tenemos presentes como motivo y fundamento, presentes como verdaderos protagonistas sin los cuales ninguna de estas líneas podría haber sido escrita.

La gratificante labor de este humilde escritor pregonando un acontecimiento de su tierra, se convierte inevitablemente en el recorrido nostálgico de las vivencias que le acompañan en las horas de soledad, cuando le entristecen tantos años pasados e irrecuperables, tanta felicidad vivida al cobijo de su Orihuela entrañable, de los juegos en las riberas de aquel hermoso río, de las correrías de adolescente, de los inolvidables paseos de madrugada alrededor de nuestros puentes, de la "misa de una" del domingo, de la Glorieta, de los cortejos en los Andenes, de la Semana Santa.

Mis queridos amigos, hoy una vez más, hablando de mi tierra y pregonando a los Armaos de mi Semana Santa, recupero de nuevo en mi memoria el sentido y las raíces de mi existencia, mi auténtica identidad como hijo de Orihuela.

Por muy lejos que me encuentre, por más tiempo que pasara alejado de tus calles y de tus torres enhiestas, seré como la palmera que empenachada se duerme al arrullo de la huerta.

Que no te importe, palmera,  
el que ciega hayas vivido  
por ver la luz de Orihuela.

He dicho.

A mis hijos y sus hijos futuros  
M. C. LL.